

ARCHENA VISTA DESDE LA ALGAIDA

DURANTE LAS DECADAS DE LOS AÑOS 50 Y 60

Me llamo Matias Valverde García y soy, desde hace poco más de un año, el cronista oficial de Campos del Río. Mi infancia y juventud las viví en La Algaida, pedanía de Archena, y a una distancia de unos cuatro kilómetros de la misma.

Voy a intentar dar una perspectiva general de cómo veíamos y sentíamos, mis amigos y yo, Archena, durante la década de los años cincuenta y sesenta.

Pienso que es muy interesante rescatar nuestra historia mas reciente. La vivida por nosotros y a través de nuestros padres y abuelos.

Espero conseguir este objetivo que me he propuesto, a fin de que resulte medianamente interesante para todos los asistentes a este VI Congreso de los Cronistas Oficiales de la Región de Murcia, celebrada en Archena el 16 de Marzo de 2.013

Nací en La Algaida el 21 de diciembre de 1.946. Sin embargo, consta oficialmente que nací en Campos del Río. Mis padres eran de este pueblo, al cual pensaban volver en un futuro más o menos cercano. Mi padre, maestro de escuela, estuvo interinamente en Molina de Segura desde el año 1.940 a 1.943 y desde éste hasta el 1.946 ejerció en Campos del Río, siendo este último año cuando se trasladó a La Algaida.

La escuela estaba en el centro del pueblo, mejor dicho de la pedanía o, como dirían los archeneros: la aldea. La escuela estaba en la planta baja y la vivienda en la planta alta o primer piso. Tenía una capacidad para veinte niños, pero llegó a tener más de cuarenta. A poco más de un kilómetro estaba el de las niñas, con parecidas características a de los niños. Los nombres de los maestros eran: Concepción Noguera, maestra de las niñas, que tenía otra hermana, también maestra de escuela, en Archena, llamada Natividad y mi padre, Silvestre Valverde, para los niños.

Así, siguieron ambas escuelas y ambos maestros hasta el año 1.955 que hicieron un grupo escolar con tres aulas para niños y, en el piso superior, otras tres aulas para niñas y cinco casas para viviendas de los maestros que había y los nuevos que se fueran incorporando. Nunca se llegaron a ocupar ni las tres aulas ni las cinco casas. Solo se incorporó una nueva maestra doña Mari, procedente de Murcia y don Leonardo, procedente de Ojos.

Los principales temas que yo recuerdo, y que motivaban las expresiones de rivalidad o de encuentros amistosos fueron:

1) LOS ESTUDIOS

Los estudios que se podían hacer eran los obligatorios hasta los catorce años, el equivalente a lo que hasta hace poco conocíamos por E.G.B. O bien la alternativa, que era estudiar por libre el bachillerato y presentarte en el Instituto de Murcia para examinarte del curso correspondiente. En La Algaida, esto último se hacía hasta cuarto y revalida, pero en Archena era otra “dimensión”. Existía el grupo escolar Vicente Medina y las academias de don José Antonio Campuzano y de don Alejandro, a las cuales iban los jóvenes de La Algaida a estudiar por “libre” y, por cierto, con buenos resultados en los exámenes finales en los Institutos de Murcia.

Los estudiantes de La Algaida que iban a estudiar el bachillerato a la Academia de don José Antonio Campuzano, fueron los primeros a los que les oíamos decir que los de Archena eran unos “señoritos”, unos “chulos”, unos “chocolateros” y que se creían superiores a los algaideros porque ellos se consideraban “de la capital y nosotros de pueblo”. Ellos tenían alcalde y ayuntamiento y nosotros no, sólo pedaneo. Había un cierto deseo de los habitantes de la Algaida de independencia respecto de Archena, ya que nosotros éramos otra cosa diferente.

2) EI FUTBOL

Esta rivalidad se apreciaba más cuando se jugaba un partido de futbol. Un partido de futbol entre La Algaida y Archena era mucho peor que un Madrid - Barcelona. La gente animaba a sus jugadores al “exterminio” del rival, ¡dále fuerte! ¡Que no pueda jugar más al fútbol! Y ya, si se marcaba un gol, el delirio era total; se tardaba más tiempo en celebrar un gol que tiempo se estaba jugando. Si el árbitro “no actuaba correctamente” o se inclinaba hacia el equipo visitante, la invasión del campo, por el público asistente, estaba asegurada y, como es lógico, el partido quedaba suspendido.

A mediados de los años cincuenta, desapareció el equipo de fútbol, llamado “El Águila” y el campo de fútbol de Archena, y sus jugadores tuvieron que venir a la Algaida para poder jugar. Gracias a su colaboración, La Algaida llegó a ser subcampeona nacional de aficionados, aunque en la final fue vencida por Alcodia de Carlet, por siete goles a cero.

Sin embargo, cuando en el año 1.963 se hizo un campeonato regional de futbol, organizado por la O.J.E. (Organización Juvenil Española), La Algaida y Archena se unieron, se hizo un combinado de los mejores futbolistas de ambos pueblos, dirigido por el hijo del alcalde de Archena, llamado don José. Recuerdo a los hermanos “Peluco”, el menor de ellos, Andrés, llegó a jugar con el Imperial, filial del Murcia. Con el propio Murcia, equipo principal, llegó a jugar otro jugador de nuestro equipo combinado, Andrés el “obrero”, así llamado por su enorme capacidad de trabajo y entrega.

Por tanto, el futbol, principal deporte entre los jóvenes, era casi el único que se practicaba en grupo en los colegios para entretenerse la mayoría de las tardes. Se jugaba tanto en un campo de futbol, como en eras, solares, descampados o en la propia calle. Sirvió para expresar nuestras rivalidades pero también nuestros encuentros y amistades.

Las siguientes dos fotografías que expongo a continuación, son las únicas dos que obran en mí poder, relacionadas con este tema. Sé que hay más fotografías de aquel entonces, pero no me he podido hacer con ellas.



Equipo combinado Algaida-Archena. Campo de futbol de la Algaida, 1.963



Equipo combinado Algaida-Archena. En la vieja Condomina en Murcia, 1.964

3) LA RELIGION

La religión que se enseñaba y se obligaba a estudiar y practicar era la religión católica, apostólica y romana.

Hay que diferenciar la que se estudiaba en las escuelas por obligación del programa escolar o la necesidad de estudiarla durante el bachiller como asignatura que había que aprobar para poder pasar de curso y la que se practicaba en la calle o iglesias.

La de la escuela, resultaba agradable porque se explicaba más la historia sagrada que los dogmas de fe. Se desarrollaba a lo largo del curso como historias de personas con valor y entrega, que sufrían por sus semejantes pero que tenían un final feliz.

La religiosidad de las gentes de la calle, su practica y su desarrollo social, personal y para con su semejantes, dejaba mucho que desear en cuanto a los principios religiosos. No solo el cura o sacerdote intentaba corregir estos déficit, sino que las propias autoridades políticas así lo hacían. Si decías una blasfemia posiblemente te multaban y tenias que pagar uno, cinco y hasta diez duros, como muchos de nosotros hemos presenciado, según lo “fuerte” de la blasfemia, y a veces pasar un día y una noche en el calabozo del pueblo.

La mayoría de las “buenas acciones” eran más por temor al castigo que por amor religioso.

A todas las personas que se les preguntaba ¿Cuál es tu religión? todos contestaban que la cristiana pero nadie se había leído la Biblia, sólo el cura los domingos y fiestas de guardar explicaba algo, a su manera.

Estaba bien visto que se fuese a la iglesia otros días que no fuesen los obligatorios y que los niños pudiesen asistir a la catequesis y a ser posible fuesen monaguillos, con posibilidad de ir al seminario. Pero muchos de los que iban al seminario eran para poder hacer unos estudios más allá de las posibilidades del pueblo y de la propia economía familiar. Como es lógico, la mayoría no pasaba del seminario menor al seminario mayor. Pero sí les valía para hacer otras carreras, al poder convalidar muchas de las asignaturas ya estudiadas y por supuesto aprobadas.

A la Iglesia de La Algaida venia un cura de la parroquia de Archena, era el pastor responsable de la misma, lo hacia para las fiestas de guardar, los domingos y otros eventos y con las mismas se volvía a Archena, se llamaba don Patricio.

Fue a finales de los años cincuenta cuando vino un sacerdote para quedarse y dedicarse plena y exclusivamente a la Algaida; previamente se le había hecho la “casa del cura”. Se llamaba don José y procedía de Jumilla. Era buena persona, a mi casa iba mucho porque se hacían unas tertulias con los otros maestros, por supuesto mi padre incluido aunque él no era muy religioso, pero “tenía en cuenta la religión”. El pobre murió de un “dolor miserere” (apendicitis aguda con perforación, posterior peritonitis aguda, septicemia generalizada y muerte). Después, para la sustitución de don José, llegó don Gaspar.

Yo hice mi primera comunión en la iglesia parroquial de Archena, el día el 9 de junio de 1.955, jueves y día del Corpus Christi, fiesta local de Archena. Se sobreentiende que tuve que hacerla en Archena, pues, como he dicho anteriormente, aun no teníamos cura en la Algaida. La comunión la hicimos varios niños de Archena y de la Algaida, entre los que me incluía.

Después del acto religioso, se organizaba una procesión, llevando al niño Jesús a hombros, como podemos apreciar en la siguiente fotografía

Me hice, posterior a mi comunión, monaguillo. Me gustaba el aroma a incienso y el altar lleno de flores, pero no me gustaba tener que ir en la velosolex (vehículo entre moto y bicicleta) a Archena a por las hostias o por el vino cuando al cura se le olvidaba traerlos, a las siete de la mañana y en pleno invierno.

Todo esto, posteriormente, se estabilizó con la llegada de don José el cura y posterior don Gaspar.



Sin embargo, seguimos dependiendo de Archena para las procesiones de Semana Santa, ya que en la Algaida no se hacían. Sólo se hacía el velatorio, desde las tres de la tarde de jueves Santo, en que oficialmente moría el Señor, hasta el sábado de gloria, que oficialmente resucitaba a las diez de la mañana, y posteriormente las tracas, cohetes y “carretillas”. Algunos años me ha tocado hacer el listado de las personas que debían hacer el velatorio del Señor, para que no quedase ninguna hora sin haber nadie en la iglesia, desde la hora oficial de su muerte hasta la de la resurrección.

Las procesiones eran muy bonitas y emotivas; nos gustaba ir a verlas pero teníamos los niños un serio problema. En primer lugar, porque las procesiones terminaban muy tarde, y nos entraba el sueño, y en segundo lugar, porque teníamos que

regresar desde Archena a la Algaida, y pesábamos demasiado para que regresáramos en brazos de nuestros padres, y además, a esas horas, no podíamos recorrer los cuatro kilómetros de vuelta andando.

Siempre me ha impresionado el respeto y la admiración como se seguía el transcurso de las procesiones, pero lo que no entendía muy bien era que se comentase lo bien o mal adornado que iba el paso con relación a años anteriores, y no se dijera nada del sentido religioso del mismo. Cuando mis amigos y yo nos quedamos “sin palabras” al ver al Señor en la cruz lleno de espinas y de sangre.

En el año 1.956, se representó “La Pasión de Cristo”, obra de teatro realizada en el viejo cine de Archena, y en la cual participaron varios vecinos de Archena y varios de la Algaida. Los nombres de los de Archena no los recuerdo, pero los de la Algaida sí; una era mi hermana Tomasita, que hacía de samaritana y rompía el cántaro de agua en el suelo, antes que darle de beber al Señor. Recuerdo que mi madre le llamó la atención porque había roto el cántaro con demasiada fuerza y los casquillos habían llegado hasta el numeroso público asistente. Otro de los personajes era mi hermano Pepe, que representaba al apóstol Andrés, y se me quedó grabado en la memoria que, en la última cena, cuando el Señor dice: *“sé que uno de vosotros me va a traicionar”*; todos los apóstoles comenzaron a preguntarle al Señor si era alguno de ellos el traidor. y cuando llega a mi hermano (que era San Andrés), dijo: *“Decidme, Señor, si en algún momento tuvisteis en el pensamiento que el traidor fuese Andrés”*-, a lo que Jesús respondió: *“No, tú no, Andrés”*-

El que hizo de Poncio Pilatos, se llamaba Francisco Abad, Paquito”el del pelao” y era de La Algaida. Su primo Rafael, de Archena e hijo de Juan el taxista, fue el que representó a Cristo.

4) LOS BAÑOS

Durante el verano teníamos varios lugares para ir a bañarnos:

- 1) La cequeta.
- 2) La acequia de Molina del Segura.
- 3) El río Segura, en el lugar conocido por el “Alambre”
- 4) El río Segura, en su paraje llamado “Las Choteras”
- 5) La piscina termal de los baños de Archena.

La acequia de Molina tenía su origen en el paraje de Las Choteras, en la margen izquierda del río Segura, donde había una presa para poder remansar el agua del río y de esta forma asegurar el caudal de la misma. Desde su origen hasta un kilómetro transcurría minada, por ello a ese lugar se le conocía por “las minas”, barrio de la Algaida. Durante su recorrido iba dando agua para riego a toda la huerta hasta terminar en Molina, de ahí su nombre.

Cuando había salido de la mina, el Segura daba un ramal, brazal o cequeta, como se le conocía coloquialmente, para todo riego de la margen izquierda. La margen derecha de la acequia hasta el río Segura era para dar riego a toda esa huerta muy rica en árboles, fundamentalmente albaricoqueros, y en hortalizas.

En la cequeta nos bañábamos los niños de corta edad, ya que la altura del agua no llegaba a un metro, y siempre lo hacíamos acompañados por alguna persona mayor, que era la responsable de asegurarnos unos baños tranquilos y llenos de juegos.

Una vez que sabías nadar o simplemente mantenerte a flote, podías pasar a bañarte en la acequia principal, la de Molina, en la que su altura de agua no llegaba a los dos metros. No precisabas de vigilancia de terceras personas y tus padres estaban de acuerdo, aunque te decían: *-“lleva cuidado con el baño, en el agua no se juega ni se hacen tonterías, no vaya a ser que tengamos una desgracia”-*. Esto te servía para ser relativamente prudente, pues sabíamos que hacía poco tiempo se había ahogado el hijo de Antonio “el andaluz”.

Cuando ya te considerabas “un hombre” podías pasar a bañarte en el río con todos los honores de ser mayor. Uno de los lugares era el del “Alambre”.



El “Alambre” para pasar el río Segura de la Algaida a los Torraos

En esta fotografía se puede apreciar el poste de hierro y los dos cables de acero, uno inferior para los pies y otro superior para las manos, y así poder cruzar el río.

Este poste estaba en la margen izquierda del río, en la Algaida, y había otro similar en la margen derecha pero pertenecía a Los Torraos, pedanía de Ceutí. Era el único paso para ir de la Algaida a los Torraos.

A veces, desde el alambre nos dejábamos caer al río, una altura de unos tres metros, para iniciar nuestro baño y poder decirles a los que no se atrevían a tirarse: ¡miedicas, cagones, no tenéis huevos! etc.

Otro de los parajes típicos, que formaba “frontera” con Archena, era el conocido por “Las Choterías”. En este lugar es donde estaba la presa y el origen de la acequia de Molina. Por ello, era un remanso de agua y una extensión muy apetecible para el baño. A veces, cuando estábamos un grupo de amigos en pleno baño, éramos apedreados por los archeneros desde su margen derecha. Algo parecido hacíamos nosotros y como es lógico ya se formaba la pelea hasta que alguien resultaba herido de una pedrada, o pasaba alguna persona mayor que cortaba radicalmente la situación, enviándonos cada grupo a su lugar.

Una de las anécdotas de entonces fue que solíamos capuzarnos unos a otros, era una forma de jugar dentro del agua. Un día que nos estábamos bañando un grupo de amigos, entre los cuales habíamos varios monaguillos, yo capucé a “uno” y cuando lo dejé que sacara la cabeza fuera del agua, me quedé muy asustado y lleno de vergüenza ¡era el cura don Gaspar!, tercer cura de La Algaida.

Finalmente, y siendo ya “mayores”, algunos de nosotros teníamos bicicleta o motocicletas y con ellas nos desplazábamos a la piscina termal de los Baños de Archena. El ir a esta piscina no solo era por el baño termal, sino que el fin principal era otro, ver a las chicas en bañador. Nosotros en La Algaida no podíamos ver a las niñas en bañador y por este motivo íbamos a esta piscina. Claro que el bañador, que le cubría todo el cuerpo, tenía una minifalda. La función de esta minifalda, como después supe, era para que el bañador, al estar mojado, señala las partes genitales, se marcaban como decíamos, y esto no era bien visto.

Los baños en la cequeta, acequia y “alambre”, nunca fueron compartidos con ningún archenero, pues los lugares eran muy específicos y concretos para todos los algaideros.

Sin embargo, los realizados en “Las Choterías y los de la piscina de Los Baños, eran muchas veces compartidos con algunos amigos o conocidos de Archena; ya éramos juveniles y teníamos más libertad de acción. Los encuentros, unas veces terminaban en nuestras eternas peleas, que se realizaban con las manos, pies o arrojando piedras pero nunca usando las piedras a modo de martillo, ni cualquier arma blanca o de otro tipo, y otras, las normales o buenas, para comentar los diferentes temas que más nos preocupaban, aunque fundamentalmente eran dos:

- Fútbol
- Las niñas o adolescentes

5) CORRER LA MONA

Se llamaba “correr la mona” a los tres días siguiente a la Resurrección de Cristo, la Pascua de Resurrección. Como en un principio Cristo resucitaba el sábado, el correr la mona se hacía domingo, lunes y martes, pero cuando pasó a resucitar oficialmente el domingo este correr la mona se hacía los lunes, martes y miércoles. Sin embargo, el

tercer día sólo lo hacían unos pocos, la gran mayoría ya estaba muy cansada de tanta mona.

La mona o torta, podía llevar un huevo duro encima o no. Si llevaba huevo, éste se rompía sobre la cabeza del compañero que teníamos al lado, pero sin que se diese cuenta, para que fuera una sorpresa, y a ser posible que se asustase un poco. A veces, alguno se ponía rabioso por no poder responder al susto recibido, ya que comprendía que era una costumbre que había que aceptar. Rápidamente se le pasaba este enfado, y seguíamos en la mona y se nos olvidaba todo lo anterior.

Los lugares más frecuentes que solíamos ir los de La Algaida y en donde coincidíamos con grupos de niños de Archena, eran: el paraje conocido por el Parque, el monte de los Mazos y raramente el monte Ope. Ya veremos respecto a éste último del por qué de su dificultad.

El paraje del Parque, se encontraba en la margen izquierda del río Segura, a la altura de los Baños de Archena. Se le llamaba así porque la cantidad de vegetación, en poca extensión de terreno, era considerable. Después de comernos la mona y jugar un poco, cruzábamos a los Baños de Archena por un tubo de uralita de unos 40 centímetros de diámetro y al que en los últimos años lo rodearon con un alambre de espinos para evitar que los niños u otras personas pudiesen cruzar.

Salíamos de la Algaida después de comer con nuestras bolsas de monas y algún refresco; nos íbamos andando hasta donde vivía el médico de la Algaida y Archena, don Mario Spreáfico, llegábamos al “otro lado”, barrio conocido por este nombre porque estaba en la margen izquierda del río, mientras Archena lo estaba a la derecha, comunicados por el viejo puente de hierro. Finalmente nos íbamos por la vieja carretera en dirección a Ulea.

Este recorrido servía para llegar al Parque, pero también al Monte de los Mazos, claro está en días diferentes.

El día que tocaba correr la mona al Monte de los Mazos, tenía dos versiones:

- por su cara norte, con suave inclinación y con bastantes trocitos de cuarzo color miel.
- Por su cara sur, más vertical y por consiguiente más difícil de hacer la escalada.

Bien fuese por una u otra cara, alcanzabas la cima, donde había una pequeña cueva de pocos metros de profundidad y de unos dos de altura. Allí era donde te comías la mona. Por tanto, según por donde fueses hacer la escalada, elegías unos tipos de compañeros u otros. Fuese de una u otra forma, siempre se acababa buscando cuarzo hasta la puesta de sol, y esto último por dos motivos: el primero, porque era necesario el sol para el reflejo sobre el cuarzo y que resultase más fácil el encontrarlo, y el segundo motivo era porque a la puesta de sol tenías que iniciar el regreso a casa porque a ella había que llegar antes que se hiciese “oscuro”

El tercer lugar de excursión o “correr la mona”, en el que pudiésemos coincidir con los archeneros, era el Monte Ope. Sin embargo, para este lugar resultaba más difícil obtener el consentimiento de nuestros padres. Cuando les decíamos que queríamos ir allí, su primera respuesta era que era mejor que fuésemos al río, o bien al “alambre”, o bien a las Choterías. Si seguíamos insistiendo nos aconsejaban que fuésemos al sanatorio y castillo de don Mario Spreáfico. Si nuestra insistencia era mayor, entonces te decían: -“no, y si quieres saber el por qué, te la voy a decir: es verdad que a un hombre, en el siglo pasado, se le perdió un cordero y fue a buscarlo por el monte Ope. Cuando lo encontró, se lo echó al hombro, pero al poco tiempo de ir andando por el monte, y estando muy cansado, el cordero comenzó a morderle en el cuello. El hombre no llegó a morir, aunque se quedó mal herido, porque arrojó al cordero al suelo y cuando el cordero cayó al suelo se transformó en el mismísimo ¡demonio! El cual, comenzó a reírse del pobre pastor, cansado y malherido. Prueba de que te estoy diciendo la verdad es que pusieron en la cima del monte una cruz, primero de madera y después de hierro. Desde que pusieron la cruz, el demonio no se ha vuelto a ver por el monte. Así que no sea que vayas tú y por cualquier circunstancia aparezca nuevamente ¿entonces, que harías? “

Uno se quedaba pasmado, asustado y sin saber qué camino tomar. Por un lado se lo había dicho su padre que era palabra de ley, y en segundo lugar, los niños un poco mayores ya cumplían con ese reto y habían subido, diciendo que no pasaba nada.

Ese año no hacías nada, o mejor dicho ni se te ocurría contradecir a tu padre, y también pensabas que, por si acaso se aparecía en demonio... lo mejor era estarse quietos e ir a otros lugares a correr la mona y evitar dicha posibilidad.

Sin embargo, al año siguiente y cuando la “mona” tocaba subir al Ope, tu ya ni se lo comentabas a tu padre, además de saber la respuesta, tú tenías un año más de edad y era el tiempo de cumplir con ese reto. Cuando por fin conseguías tocar la cruz con tus propias manos y desde allí observar todo el paisaje que la altura del Ope te permitía, Archena y la mayorías de los municipios lindantes, tu sensación de mayor, de hombre, era algo que no sabías explicar pero te sentías “como si te hubieses comido un pavo”.

6) A CAMPOS DEL RIO EN TREN

Cinco horas, “cinco”, se tardaba en venir en tren desde La Algaida a Campos del Río.

Mis padres, como he dicho antes, eran de Campos del Río y por tanto toda mi familia, tanto paterna como materna, era de este pueblo. Además teníamos las clásicas cuatro tahúllas de heredamiento familiar y por ello, periódicamente, teníamos que ir a Campos del Río.

Mi padre, como ya dije al principio, era maestro de escuela y por ello no podía perder días de impartir las clases correspondientes; por este motivo, la persona que solía hacer los desplazamientos era mi madre. La mayoría de las veces yo la acompañaba.

Gran parte del verano lo pasábamos en Campos del Río, luego los desplazamientos los realizábamos durante el resto del año. Para el regreso a La Algaida no se podía hacer en tren, esa era otra odisea, tan grande o más que la ida.

Mi madre y yo nos levantábamos a las cinco de la mañana, después del aseo y un desayuno rápido, nos íbamos caminando, unos cuatro kilómetros, desde La Algaida a la puerta del médico don Mario Spreáfico que tenía la casa en el cruce del camino que venía de La Algaida con la calle del barrio “el otro lado”. Esta calle, hacia la izquierda conducía a Archena, aunque previamente había que cruzar el viejo puente de hierro, encima del río Segura. Hacia la derecha se llegaba al cruce conocido por “El Empalme” pues cruzaba la carretera que iba de Murcia a Madrid, terminando, finalmente, en la propia Estación de Archena.

El autobús que salía de Archena con destino a la estación, salía a las seis de la mañana, por tanto había que estar en dicho cruce no más tarde de esa hora.

Llegábamos a la estación de Archena poco antes de las siete de la mañana, allí teníamos que esperar el tren “correo” procedente de Madrid y con destino Murcia y Cartagena. Siempre llevaba retraso, por tanto su llegada era más cerca de las ocho de la mañana que de las siete, hora oficial de llegada.

Este tren “correo” pasaba por Alguazas y también el tren procedente de Murcia, origen en la estación de Zairaiche, con destino final en Caravaca de la Cruz. Es en este lugar donde hacíamos el trasbordo.

Alrededor de las nueve de la mañana, siempre con los retrasos “reglamentarios” tomábamos el tren Murcia – Caravaca, que pasaba por Campos del Río, llegando a este pueblo no antes de las diez de la mañana. Por tanto, desde que nos levantábamos hasta la llegada a Campos del Río, habían transcurrido cinco horas, “cinco”.

7) OTROS EVENTOS

a) CINE.

En La Algaida no había cine, y Archena tenía dos cines, el viejo cine de invierno y posteriormente uno de verano. Recuerdo ir muchas veces al cine de invierno, que costaba dos pesetas, ocho reales la entrada, pero los miércoles, que era el día del “productor” te costaba dos reales y te ponían dos películas y tu NODO correspondiente. Claro está que tenías que ir a “gallinero” (anfiteatro), pero tenías derecho a patalear, gritar o hacer palmas ante una escena que merecía la pena; ¿quién no ha gritado o ha hecho palmas cuando el valiente, protagonista de la película, vence al malvado?

El problema era la vuelta a La Algaida, cuatro kilómetros, con frío y cansado.

b) POLVORIN.

Creo recordar, ayudado por la memoria de mi amigo Carlos, que la fecha que explotó el polvorín de Archena fue el uno de Septiembre del año 1.964.

Toda la gente de La Algaida creyó que era el fin del mundo. Prueba de este temor fue que la mayoría de la gente se marchó a la orilla del río Segura para rezar. El sol se había ocultado por la cantidad de polvo en el aire y “llovía” tierra y alguna que otra piedrecita. Así pasaron varias horas hasta que la gente fue informándose de que la causa de ese “fin del mundo” era la consecuencia de la explosión del polvorín de Archena.

8) RESUMEN Y COMENTARIOS

Soy consciente de que Archena se merece, para este ***VI Congreso de los Cronistas Oficiales de la Región de Murcia, celebrada en Archena el 16 de Marzo de 2.013***, una aportación más intensa e investigadora que la que yo acabo de hacer.

Sin embargo, tengo que añadir para mi disculpa que, sin ser un trabajo de investigación específico para Archena, sí es un gran esfuerzo para capuzarme en mis recuerdos y sentimientos de aquellos años, ya que fundamentalmente La Algaida es parte de Archena. Además, esta humilde aportación no se encuentra en ningún “archivo”, sino fruto de vivencias y recuerdos personales.

Tengo, como es lógico, más recuerdos de aquellos, años pero los he descartado por dos motivos:

Primero, porque unos son sólo específicos de La Algaida.

En segundo lugar, he descartado aquellos recuerdos relacionados con Archena menos significativos que los que acabo de exponer, para no hacerme muy pesado.

Al igual que un niño ve a una persona mayor y, desde su perspectiva, le parece un gigante, un dios. Así, los algaideros veíamos a los archeneros con un cierto complejo de inferioridad.

Sin embargo, fuimos comprobando que podíamos ganarles al fútbol, que había muchas personas que ya estudiaban bachillerato en La Algaida. Que teníamos una fábrica de la luz, fabricas de conservas, agricultura y en general nuestra economía era medianamente aceptable, y, a través de la constatación de esas realidades, nuestro complejo de inferioridad fue desapareciendo poco a poco.

Desde esa perspectiva, era como los algaideros, al final de los años sesenta, veíamos y sentíamos Archena.

Vaya, pues, para ambos pueblos mi gratitud más sincera por haber hecho mi infancia y juventud tan viva y rica. Porque si volviera a nacer, quisiera repetir lo vivido por aquellos años y en aquellos inolvidables lugares.

MATÍAS VALVERDE GARCÍA
CRONISTA OFICIAL DE CAMPOS DEL RÍO